

GRANADA

Bautizada por la **sangre** de un poeta,
maldecida por la culpa de ese horror,
celebrada por sus ríos tan mezquinos
y habitada por fantasmas como yo.

Sabe a sangre,
huele a flor
pese al canto
y al encanto
del dolor.

La guitarra, sueño y luna, por el aire,
los delirios de los lirios, nieve y sol,
te concitan y te invitan con su grito
a una danza que deshíele el corazón.

¡Abre puertas
sin rubor...
pese al canto
y al encanto
del dolor!

I

(Todo el poema se sustenta en el patrón rítmico
del dodecasílabo anfibráquico)

ÁUREA

Su nombre sagrado se llena de mundo,
las sombras de España en oro se tornan
al paso candente del aire que roza
soberbio y lascivo su cuerpo desnudo.

Soldados del tiempo alzando sus puños
se postran al sol que aflora en su boca
y avivan con sables de cresta orgullosa
la pira encendida que ocultan sus muslos.

Las rosas de Rusia, tan rojas de sangre,
se empapan divinas con ritos de fuego,
porque ella es su diosa, porque ella es su madre.

Porque ella es la musa común de los muertos
privados de tumba que anhelan en balde
pintarnos sus nombres con cal de sus huesos.